

CAPÍTULO 2

Regularidades empíricas del capitalismo

¿Cuáles son las regularidades empíricas que sobre la producción y la distribución en el sistema capitalista se pueden derivar de los estudios empíricos que aparecen en la literatura internacional?

La pregunta puede parecer extraña. Estamos acostumbrados a este tipo de preguntas solo en el caso de la física, donde los grandes cuerpos del universo tienen trayectorias definidas. Pero en el proceso económico, donde los actores sociales son las personas, con voluntad de actuar de maneras muy distintas y bajo circunstancias diversas, ¿sería posible esperar comportamientos tan sistemáticos en el mundo social como para hablar de regularidades empíricas? La respuesta es afirmativa. Pero está sujeta a dos calificaciones, como veremos a continuación.

NATURALEZA DE LAS REGULARIDADES EN EL PROCESO ECONÓMICO

La primera cuestión a notar es que las «leyes económicas», que con más propiedad llamaremos aquí regularidades empíricas, se referirán solo al *agregado* del comportamiento de los individuos. Sobre el comportamiento de cada individuo, como bien se coloca la sospecha en el párrafo anterior, no podemos esperar regularidades. Cada individuo enfrenta condiciones cambiantes en su vida personal y hasta en su estado de ánimo. Sin embargo, cuando se agregan individuos, sí es posible

observar regularidades, pues las desviaciones individuales van en diferentes direcciones y tienden en el agregado a compensarse. Así, mientras unos pierden sus empleos, otros los consiguen; mientras unos pasan por un buen momento anímico, otros están pasando por uno malo.

A nivel individual podemos observar un comportamiento caótico o impredecible en la gente, pero a nivel agregado observamos regularidades. ¿No es esto contradictorio? Como se muestra en el apéndice, este problema también aparece en la física y constituye el problema teórico fundamental actual: en la teoría cuántica, que estudia el mundo de lo pequeño, el mundo subatómico, existe caos; pero en la teoría de la relatividad, que estudia el mundo de los cuerpos grandes, existe orden. En la economía, esta relación no es contradictoria, porque las desviaciones individuales tienden a compensarse en el agregado.

Como se verá más adelante, la ciencia económica construye teorías para explicar el comportamiento económico del individuo, tales como la teoría del consumidor, del productor, del inversionista. Estas teorías pueden parecer contradictorias con el objetivo de una ciencia social que busca estudiar el agregado. Pero no lo es. En realidad, y como también se mostrará más adelante, la teoría del individuo no intenta explicar el comportamiento de un individuo particular, sino el comportamiento del grupo; es decir, se construye un individuo abstracto que, se supone, es representativo de las motivaciones del grupo social bajo estudio.

Considere el siguiente ejemplo. Si el precio de la carne de res aumenta en el mercado, cada individuo reacciona de distinta manera. Unos consumirán menos cantidades, otros consumirán más cantidades, otros no modificarán la cantidad que consumen, otros siguen sin consumir y ni se enteran de la subida del precio, como los vegetarianos. Además, unos aumentan y otros disminuyen su consumo debido a cambios en su situación personal; por ejemplo, unos han conseguido empleo mientras que otros lo han perdido, unos se han casado mientras que otros se han divorciado. No podemos decir nada sobre la respuesta sistemática de cada individuo particular. Sin embargo, en el agregado todos esos cambios individuales tienden a compensarse y se

puede observar regularidades. En efecto, se observa que cada vez que sube el precio de la carne, y ningún otro precio cambia, la cantidad total consumida disminuye. En el agregado, existirá la curva de demanda y será decreciente: a mayor precio de un bien, su cantidad consumida disminuirá. Podemos esperar regularidades solo para el agregado.

Segundo, y como el ejemplo anterior lo sugiere, las regularidades empíricas son *leyes estadísticas*, válidas en la mayoría de los casos, pero no para todos los casos. Las regularidades en economía no son leyes determinísticas, que son válidas *siempre*, como la ley de la gravedad en física.

DOS TIPOS DE CAPITALISMO: PRIMER MUNDO Y TERCER MUNDO

Para establecer las regularidades empíricas, definiremos como sociedades capitalistas a aquellos países que han venido operando por largo tiempo bajo las reglas y organizaciones del capitalismo —como son la propiedad privada del capital, el sistema de mercado como forma de intercambio de bienes y, principalmente, la existencia del mercado laboral—. El conjunto de países capitalistas será dividido en dos grupos: los del *primer mundo* y los del *tercer mundo*. Esta distinción se basa en el criterio del desempeño en cuanto a la producción. Denominaremos primer mundo a los países que tienen, en relación a los del tercer mundo, un mayor nivel del producto por persona, es decir, será el grupo de países relativamente ricos.

Los países que funcionaban con las reglas y organizaciones del socialismo eran denominados el «segundo mundo». A los ex países socialistas de Europa ahora se les llama «países en transición» (se supone hacia el capitalismo). Como nuestro objeto de estudio serán los países capitalistas de larga trayectoria, excluirémos de este objeto de estudio a los ex países socialistas de Europa del este y Rusia, así como también excluirémos a los actuales países socialistas, como la República Popular China, Corea del Norte, Cuba y Vietnam.

Según los datos del Banco Mundial (2001: cuadro 1), los primeros veinte lugares de los países capitalistas más ricos del mundo lo ocupan Alemania, Austria, Bélgica, Dinamarca, España, Finlandia, Francia, Italia, Holanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia y Suiza, en Europa occidental; Estados Unidos y Canadá, en América del Norte; Japón en Asia; y, Australia y Nueva Zelanda en Oceanía. Este grupo formará el primer mundo en nuestra definición.

El tercer mundo incluye al resto de países del mundo capitalista. Más adelante se hará una separación del tercer mundo en dos grupos, según el criterio de su historia colonial, aquellos con un legado colonial importante y aquellos sin ese legado. Se mostrará que el segundo grupo es muy pequeño dentro del tercer mundo. Por lo tanto, en este capítulo se mantendrá el tercer mundo como una unidad para simplificar las comparaciones.

Las dos características que distinguen el primer mundo del tercer mundo, a lo largo del libro, serán las dotaciones factoriales y la desigualdad en la distribución de activos económicos y políticos. La primera se refiere a la cantidad de capital por trabajador. No existen mediciones estadísticas sobre esta relación, pero sería muy difícil disputar que esta es mayor en el primer mundo en comparación a la del tercer mundo.

En la segunda característica, la desigualdad en las dotaciones individuales de activos económicos se refiere a la concentración en tierras agrícolas, capital físico y capital humano. Tampoco en este caso existen mediciones estadísticas, pero sería muy difícil cuestionar que la concentración de estos activos es mayor en el tercer mundo que en el primer mundo. En el tercer mundo los latifundios son más frecuentes; la propiedad del capital físico está menos extendida, debido al poco desarrollo de los mercados de acciones empresariales; y la desigualdad en años de educación de la población adulta es también mucho mayor, si se le mide, por ejemplo, por la tasa de analfabetismo. En cuanto a los activos políticos, es evidente que los derechos ciudadanos están menos desarrollados en el tercer mundo, en comparación al primer mundo.

En cuanto a las regularidades sobre la producción y la distribución, algunas son propias del primer mundo, otras del tercer mundo y otras de ambos grupos. Las siete regularidades empíricas que se han podido establecer a partir de la literatura empírica internacional se muestran a continuación.

REGULARIDADES POR GRUPOS DE PAÍSES: PRIMER MUNDO VERSUS TERCER MUNDO

El primer grupo de regularidades se refiere a aquellas que son diferenciadas, unas son propias del primer mundo y otras del tercer mundo. Ellas son:

1. Existencia y persistencia del desempleo en el primer mundo

Los países del primer mundo operan con desempleo. Los desempleados son aquellos trabajadores que buscan empleo en las firmas y no lo consiguen. El desempleo es, ciertamente, una situación no deseada por los trabajadores. Las tasas de desempleo pueden subir o bajar pero son típicamente positivas. Es muy inusual que una economía capitalista opere sin desempleo. Las estadísticas internacionales así lo muestran. En el conjunto de países de Europa occidental, en el periodo 1960-2005, la tasa promedio anual ha oscilado entre 2% y 10%; en Estados Unidos estas tasas han variado entre 3% y 10% (Blanchard 2004: cuadro 1.5).

Es importante señalar una experiencia que han enfrentado los ex países socialistas desde que empezaron su transición al capitalismo. Entre las primeras cosas que aparecieron, junto con el desarrollo de los mercados, ha sido el desempleo, fenómeno que era casi desconocido en la sociedad socialista. Uno puede entender ahora por qué el historiador John Garraty llamó al desempleo la enfermedad del capitalismo.

2. Existencia y persistencia del desempleo y subempleo en el tercer mundo

En el tercer mundo se puede distinguir tres grupos de trabajadores. El primero es el que se encuentra empleado en las firmas a cambio de salarios; el segundo es el que busca ese tipo de empleo pero no lo consigue, que son los desempleados. Y existe un tercer grupo constituido por el grupo de trabajadores que crea su propio empleo. Ellos son los que se autoemplean en pequeñas unidades productivas, que es donde generan sus ingresos.

La característica del autoempleo es que el ingreso generado allí es, en promedio, inferior al salario que rige en el mercado laboral, para una calificación laboral similar. Al igual que el desempleo, el autoempleo no es tampoco una situación deseada por los trabajadores; es, más bien, una situación de segunda opción, siendo la primera obtener el empleo asalariado. Denominaremos, por eso, *subempleo* al caso del grupo de trabajadores que se encuentra en la situación de autoempleo y obtiene ingresos inferiores al salario del mercado para una misma calificación.

El desempleo es también característico del tercer mundo. La regularidad estadística es que la tasa de desempleo puede mostrar variaciones por países y periodos, pero usualmente es positiva. Los rangos de las tasas de desempleo no son muy distintas a las del primer mundo.

El autoempleo es, en cambio, típico del tercer mundo. La tasa de autoempleo entre los trabajadores de las ciudades es mucho mayor en el tercer mundo que en el primer mundo. Según los datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), para el periodo 1980-2000, esta tasa fue, en promedio, de 12% para el primer mundo y de 40% para el tercer mundo, para una muestra de 17 y 58 países, respectivamente (OIT 2002: anexo 2, 62-64). Si se hiciera un recálculo tomando en cuenta también a la población rural, estas diferencias serían aun mayores, pues la tasa de autoempleo es mayor en el campo que en la ciudad en todas partes, pero en el tercer mundo la diferencia es claramente mayor que en el primero. No todo el autoempleo es igual al

subempleo; sin embargo, dado que no existen mediciones directas del subempleo, los tomaremos aquí como equivalentes.

En suma, la diferencia en la situación laboral entre el primer mundo y el tercer mundo es la enorme tasa de subempleo que existe en este último. Las diferencias no están tanto en las tasas de desempleo.

3. Existencia y persistencia de diferencias en ingresos entre grupos étnicos en el tercer mundo

En el tercer mundo, la mayoría de los países son multiétnicos. Las diferencias en el ingreso medio entre grupos étnicos son marcadas y persistentes. Estas diferencias son también jerárquicas, pues el orden de los grupos se mantiene en el tiempo. No es que un grupo étnico pase de ser pobre a rico, o viceversa, de un periodo a otro. Los grupos étnicos permanecen de manera sistemática o como grupos pobres o como grupos ricos. En los países que han tenido un legado colonial, los grupos étnicos que son descendientes de poblaciones aborígenes o esclavas son las que se ubican, en su mayoría, dentro del grupo pobre del país.

Los estudios empíricos que han calculado las desigualdades de ingresos entre grupos étnicos han encontrado que, en efecto, existen esas diferencias y son estadísticamente significativas. Estos estudios se refieren a varios países de América Latina, África y Asia para periodos variados de las últimas décadas (Darity y Nembhard 2000; Hall y Patrinos 2005; Psacharopoulos y Patrinos 1994; Silva 2001; y, Stewart 2001). En suma, la literatura internacional muestra que en la desigualdad de ingresos que se observa en el tercer mundo, la etnicidad de los grupos sociales cuenta.

REGULARIDADES EN EL CAPITALISMO MUNDIAL: PRIMER MUNDO
Y TERCER MUNDO

El segundo grupo de regularidades se refiere a aquellas que son válidas para todos los países capitalistas. Ellas son:

4. En el corto plazo (dada la capacidad productiva), las variables nominales y reales se mueven conjuntamente

Cuando los gobiernos mueven las variables nominales que controlan, como la cantidad de dinero, la tasa de cambio, la tasa de interés o el precio de un bien que produce una empresa pública, ¿se ven afectadas las variables reales de la economía, tales como el nivel de producción, nivel de empleo y salario real?

Los estudios empíricos tienden a dar una respuesta afirmativa a esta pregunta. Para los Estados Unidos, durante el periodo 1959-1996, y sobre datos trimestrales, un estudio encontró que las variaciones en la cantidad de dinero estaban correlacionadas positivamente —se movían en la misma dirección— con el nivel del producto, aunque el grado de correlación era moderado (Barro 1997: capítulo 18). Para el periodo 1970-1997, otro estudio también mostró correlaciones positivas entre esas variables nominales y reales en una muestra de diez países del primer mundo y quince del tercer mundo (Rand y Tarp 2002).

5. En el largo plazo (cuando aumenta la capacidad productiva), el nivel del producto y los salarios reales se mueven en la misma dirección

Cuando el nivel de producción de una economía capitalista crece, el salario real no disminuye ni se queda estancado, sino que también aumenta. El crecimiento económico de los países capitalistas, en la mayoría de los casos, no pauperiza a sus trabajadores asalariados.

En los Estados Unidos, por ejemplo, durante el periodo 1959-1973, el producto por trabajador creció a la tasa anual de 1.9% y el salario

real lo hizo casi a esa misma tasa (Barro 1997: capítulo 6). Para el caso de América Latina, la evidencia empírica para el periodo 1990-1999 muestra que de los once países que experimentaron un crecimiento sostenido en su nivel del producto total, en ocho de ellos, los salarios reales en la industria también crecieron de manera sostenida (OIT: 2000, cuadro 9a).

REGULARIDADES SOBRE DESARROLLO ECONÓMICO ENTRE LOS DOS GRUPOS DE PAÍSES

El tercer grupo de regularidades se refiere a las tendencias de largo plazo entre los dos grupos de países. A continuación les presentamos dichas tendencias.

6. Persistencia de las diferencias en el nivel de ingreso entre el primer mundo y el tercer mundo

El primer mundo, por la definición utilizada en este estudio, se compone de los veinte países capitalistas más ricos. Según los datos del Banco Mundial (2002: cuadro 1), los países del primer mundo tenían en 1999 un ingreso por persona de 26.000 dólares anuales, mientras que los del tercer mundo llegaban apenas a los 1.200, una diferencia de veinte veces. América Latina alcanzaba un valor de 3.800 dólares, que la hace la región más rica dentro del tercer mundo.

Usualmente estas cifras se someten a correcciones por las diferencias de precios que existen entre el primer y el tercer mundo, a fin de medir el ingreso en dólares de igual poder adquisitivo. Con esta corrección las diferencias cuantitativas se reducen, pero el orden de los países no cambia mucho. Se debe señalar, sin embargo, que los métodos de corrección hacen varios supuestos implícitos, como por ejemplo que en ambos mundos se consumen los mismos bienes —aunque en diferentes cantidades—, cuando tal vez lo más notable entre ambos mundos sea

precisamente que los bienes que se consumen son distintos. Aunque la medición mostrada anteriormente es imperfecta, debemos aceptarla.

Debido a que el primer mundo es, por definición, el grupo con mayores niveles de ingreso, la pregunta significativa es si esa diferencia ha persistido en el tiempo. La literatura internacional muestra que en las últimas cuatro a cinco décadas, tanto los países del primer mundo como los del tercer mundo han mostrado crecimiento en el nivel del producto. Pero las tasas de crecimiento en el tercer mundo no han sido mayores que las del primer mundo. Así, un estudio empírico, que ya es un clásico, encontró este resultado, utilizando una muestra de 114 países del primer y del tercer mundo para el periodo 1960-1990 (Barro y Sala-i-Martin 1995).

La evidencia empírica es que, en general, los países del tercer mundo no han podido alcanzar el nivel de ingreso que tienen los países del primer mundo. Según el historiador Angus Maddison (1995), desde 1850 no hay nuevos miembros en el club del primer mundo, siendo la única excepción Japón, que hoy se encuentra entre los países del primer mundo.

7. Existencia y persistencia en el mayor grado de desigualdad en los países del tercer mundo con respecto a los del primer mundo

El grado de desigualdad o más propiamente el grado de concentración del ingreso nacional en los grupos ricos de una sociedad se mide usualmente por el coeficiente de Gini, cuyo valor va desde cero —igualdad perfecta, todos los individuos tienen el mismo ingreso— hasta uno —concentración perfecta, un individuo tienen todo el ingreso nacional—. Empíricamente, sin embargo, es poco frecuente encontrar un coeficiente de Gini superior a 0,60 o por debajo de 0,20.

El grado de desigualdad en la distribución del ingreso nacional, medido por el coeficiente de Gini, mostró un valor promedio de 0,33 en los países el primer mundo y de 0,45 en los del tercer mundo durante el periodo 1950-1995 (Deninger y Squire 1996: cuadro 1). Estos datos

muestran que los países del primer mundo tienden a ser sociedades más igualitarias en comparación a las del tercer mundo. Sobre la desigualdad, esta es la primera regularidad.

Por otro lado, varios estudios han mostrado que los grados de desigualdad de los países tienden, en general, a cambiar muy poco a través del tiempo (Deninger y Squire 1996: cuadro 5; Li, Squire y Zou 1998). En consecuencia, se puede concluir que el orden en los grados de desigualdad entre los dos grupos de países tiende a mantenerse a través del tiempo. Sobre la desigualdad, esta es la segunda regularidad.

TAREAS DEL LIBRO

Cualquier teoría económica que intente explicar el funcionamiento del capitalismo tiene que dar cuenta de estas siete regularidades. Estas regularidades juegan el papel de evidencia empírica (el conjunto de datos denominados con la letra b en el capítulo 1) para refutar las teorías.

En el resto del libro se presentarán varias teorías que intentan explicar el capitalismo. Las predicciones de dichas teorías serán luego contrastadas contra estas regularidades y serán, así, sometidas al proceso de falsación.

De acuerdo a los principios epistemológicos establecidos en el primer capítulo, una teoría es sometida a la falsación a través de sus modelos. Una teoría falla cuando todos sus modelos fallan; un modelo falla cuando es refutada por algunas de las regularidades; por lo tanto, una teoría falla cuando todos sus modelos fallan en alguna de estas regularidades. Si una teoría no es refutada por ninguna de las regularidades no significa que ella sea verdadera, pero la teoría será aceptada provisionalmente, pues no existe razón alguna para rechazarla en esta etapa de la investigación. Este es el principio de la razón insuficiente aplicado a la falsación de las teorías. Utilizaremos estos principios a lo largo del libro.